

El gobierno de la Hacienda real de Castilla en tiempos de Carlos V

Carlos Javier de Carlos Morales.
Universidad Autónoma de Madrid¹

Entre 1519 y 1523, el canciller Gattinara dirigió a Carlos V numerosos memoriales. En uno de ellos, fechado probablemente a mediados del último año indicado, entre las consideraciones y consejos de gobierno de carácter general introdujo, tal y como había sido su costumbre en anteriores informes, diversas apreciaciones de tenor hacendístico que tomaban como referente un proverbial aserto, repetido desde la Antigüedad: *Pecunia nervus belli est*². Es posible que Gattinara conociera esta frase tras haber leído directamente a Tácito —o, acaso, a Tucídides—, o bien que la hubiese aprendido a través de otra fuente coetánea, la obra de Maquiavelo³. Sea como fuere, la apreciación de Gattinara nos permite comenzar nuestra exposición recordando que para hacer frente a un cúmulo de nuevos gastos militares y compromisos de índole político y dinástico, la Hacienda real de Castilla hubo de proveer un abundante caudal pecuniario. Esta situación quedó patente desde los comienzos del reinado de Carlos I, cuando la corona castellana debió asimilar tres grandes cuestiones de índole financiero. En efecto, tras la resistencia inicial de Cisneros, buena parte del sostenimiento de la casa real borgoñona y de los dispendios personales de Carlos de Austria recayó sobre Castilla. Poco después, desde 1519 hubo de asumir la satisfacción de las deudas derivadas de la elección imperial, tanto procedentes de los sobornos y cohechos a los electores como del viaje que el séquito del nuevo emperador realizó a Aquisgrán. Finalmente, la problemática financiera se agudizó a causa de los disturbios provocados por la revuelta de las Comunidades, cuyos gastos, seguidos de la invasión francesa, terminaron por complicar el déficit⁴.

¹ Este trabajo pertenece al proyecto de Investigación de la Consejería de Educación y Cultura de la CAM, «La corte de Carlos V».

² BRT, Misc. ST.IT., vol. 75: «la pecunia es el nieruo de la guerra y el fundamento de todas otras negociaciones terrestres, et que ninguna costa deste mundo se puede hazer buena sin dineros, sin los quales todas las cosas sobredichas son frustratorias y no se podrían conducir a bueno effecto...». Sobre Gattinara, HEADLEY J.M., *The Emperor and his Chancellor. A study of the imperial chancellery under Gattinara*, Cambridge, 1988.

³ MOLHO, A. «Lo Stato e la finanza pubblica. Un 'ipotesi basata sulla storia tardomedievale di Firenze», en CITTOLINI, G. MOLHO, A. y SCHIERA, P. (eds.), *Origini dello Stato. Processi di formazione statale fra medioevo ed età moderna*, Bologna 1994, pp. 225-226. Que la frase ha hecho historia es bien sabido.

⁴ Un estudio sobre este período, CARLOS MORALES, C. J., *De Carlos V y el crédito de Castilla. El tesorero general Francisco de Vargas y la Hacienda real entre 1516 y 1524*, Madrid, 2000.

Parece indudable que esta conjunción de nuevas necesidades conllevaron respuestas y cambios en la conformación del gobierno hacendístico durante el reinado de Carlos V, y así se tomaron iniciativas políticas y se emitieron diversas ordenanzas e instrucciones que procuraron conducir la actuación y el funcionamiento de los distintos órganos y oficios que intervenían en la materia⁵. En todo caso, poco podría objetarse a que este proceso de configuración institucional arrancaba, como muy bien ha expuesto Ladero Quesada, desde la expansión de las formas fiscales y de los mecanismos financieros que se habían desarrollado para soportar las campañas que habían puesto fin al reino nazarí de Granada⁶. En conclusión, durante el reinado de Carlos V el gobierno y la ejecución de las decisiones fiscales y financieras se repartieron entre el Consejo de Hacienda, las Contadurías mayores y la Tesorería general, donde se combinaban los cauces institucionales y las relaciones de poder que mantenían los personajes cortesanos⁷.

El Consejo de Hacienda

En los últimos años, el conocimiento del gobierno de la Hacienda real de Castilla en tiempos de Carlos V se ha centrado, sobre todo, en la gestación del Consejo de Hacienda. Tras diversas aproximaciones que trataron de explicar alguno de sus aspectos cronológicos fundacionales, realizadas por Carande, Pérez Bustamante y Cuartas Rivero, un excelente trabajo de Hernández Esteve nos reveló, al fin, la panorámica de sus orígenes, formación y funcionamiento entre febrero de 1523 y enero de 1525⁸. Desde esas fechas, dada la carencia de diferenciación

⁵ Pero sí resulta indiscutible que desde los años iniciales de su reinado se produjo un incremento de los gastos sobrelevados por el erario castellano y, en consecuencia, un aumento de sus ingresos que no impidió el déficit crónico, sin embargo hay que matizar convenientemente las causas y consecuencias de este proceso de *intensificación fiscal*. Un sugerente trabajo al respecto, THOMPSON, I.A.A., «"Money, money and yet more money!" Finance, the Fiscal State, and the Military Revolution: Spain 1500-1650», en ROGERS, C. J. (ed.), *The military revolution debate: readings on the military transformation of early modern Europe*, Boulder-San Francisco-Oxford, 1995, pp. 273-298.

⁶ LADERO QUESADA, M. A., *La hacienda real castellana entre 1480-1492*, Valladolid 1967; «La hacienda real castellana de los Reyes Católicos (1493-1504)», *Moneda y Crédito*, n.º 103 (1967), pp. 81-111; *La Hacienda real de Castilla en el siglo XV*, Madrid 1973; «La Hacienda Real de Castilla en 1504. Rentas y gastos de la Corona al morir Isabel II», *Historia. Instituciones. Documentos*, n.º 3 (1976), pp. 309-345; y la compilación, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982.

⁷ Esta es la tesis que procuré exponer en DE CARLOS MORALES, C. J. DE, *El Consejo de Hacienda de Castilla. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, Valladolid, 1996.

⁸ Tras CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols., Barcelona, 1987 (reed.) pp. 73-89; PÉREZ BUSTAMANTE, R., «Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda, 1433-1525 (Una perspectiva institucional)», *Historia de la Hacienda española (Epocas antigua y medieval)*, Madrid, 1982, pp. 685-727; CUARTAS RIVERO, M., «El Consejo de Hacienda: su primera época», *Hacienda Pública Española*, n.º 74 (1982), pp. 255-266; HERNÁNDEZ ESTEVE, E., *Creación del Consejo de Hacienda de Castilla (1523-1525)*, Madrid, 1983; «Introducción al estudio de la influencia de la organización financiera de los Países Bajos en la creación del Consejo de Hacienda de Castilla», *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, 1983, pp. 45-74; y «Estructura y atribuciones del Consejo de Hacienda de Castilla durante su proceso constituyente (1523-1525)», *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 8 (1984), pp. 35-64. La cuestión de sus orígenes permanecía en discusión desde la polémica mantenida entre de LAIGLESIA, F., *Organización de la Hacienda en la primera mitad del siglo XVI*, Madrid, 1906 (rep. en *Estudios Históricos (1515-1555)*, Madrid, 1918-19, II, pp. 9-49, versión que utilizamos), y ESPEJO, C., «Sobre organización de la Hacienda española en el s. XVI», *Cultura Española*, 7-8 (1907), pp. 403-428, 687-704. No hace demasiado volvió sobre el tema GELABERT, J. E., «Sobre la fundación del Consejo de Hacienda», *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna* (eds., FORTEA, J. I. y CREMADES, C.M.), Univ. de Murcia, 1993, pp. 83-95. Por mi parte, traté sobre los orígenes de este organismo, en CARLOS MORALES, C. J. DE, «El Consejo de Hacienda de Castilla en el reinado de Carlos V (1523-1556)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIX (1989), pp. 68-82.

jurisdiccional que caracterizó al establecimiento del Consejo, fue desarrollándose un largo proceso de definición institucional que no terminaría sino en 1593, con la promulgación de unas ordenanzas que especificaron sus competencias y sus relaciones con la Contaduría mayor⁹. Hasta esa década final de la centuria la opinión coetánea tuvo serias dudas sobre el jaez y entidad del Consejo de Hacienda, del que en vísperas de dichas ordenanzas todavía advertían que «no es consejo sino una junta de los que allí van, donde ni ay leyes ni ordenanças ni regla alguna por donde se gobierne, y así los que se juntan en el dicho consejo no saben a lo que van ni que se a de tratar allí, cosa muy contraria a todos los otros consejos»¹⁰.

En efecto, como consecuencia de la ambigüedad institucional que había caracterizado su creación, las desconfianzas sobre la naturaleza del Consejo de Hacienda comenzaron inmediatamente después de 1525¹¹. En esos años, mientras que la Contaduría mayor continuaba resolviendo las tareas administrativas derivadas de la recaudación de las rentas ordinarias y de la satisfacción de los gastos habituales, y celebraba audiencias y consultaba con el monarca, el Consejo procedía por comisión, atendiendo a cuestiones circunstanciales como la petición de empréstitos, la predicación de la Cruzada y la recabación del *servicio* concedido por las Cortes¹². Si bien estaba encargado genéricamente de dirigir la administración hacendística, el tenor de su trayectoria institucional en tiempos de Carlos V quedó agudamente expresado en 1554, en un comentario realizado por el doctor Martín de Velasco cuando, antes de embarcarse el príncipe Felipe a Inglaterra, se intentaba organizar el gobierno de la regencia de su hermana Juana: «como este Consejo es extraordinario y de negocios estravagantes, no puede dársele horden çierta»¹³.

La constatación de esta peculiaridad institucional y su caracterización excepcional y ambigua no escapaba a personaje tan enterado como Velasco, y denotaba cómo durante el reinado de Carlos V el Consejo de Hacienda fue adquiriendo una determinada configuración tanto en sus actividades como en su composición. Superada su fase de gestación que reflejaba las pugnas que mantuvieron por su control el canciller Gattinara y el secretario Cobos¹⁴, fue ajustándose de manera tácita una reunión que comprendía a un letrado eclesiástico en su presidencia, a uno o varios miembros del Consejo Real, los tenientes de la Contaduría mayor de Hacienda,

⁹ CARLOS MORALES, C. J. DE, *El Consejo de Hacienda de Castilla...*, pp. 249-254.

¹⁰ BPRM, ms. II-2227, fols. 206-209.

¹¹ ZÚÑIGA, F. DE, *Crónica burlesca de Carlos V* (ed. e intr. de D. PAMP), Barcelona 1981, pp. 166-167. Véanse otros testimonios en CARLOS MORALES, «El Consejo de Hacienda...», pp. 84-85.

¹² AGS, PR, leg. 26, n.º 20 y 21, instrucciones de abril de 1528 para ambos organismos.

¹³ AGS, DC, leg. 3, n.º 36, carta al príncipe, 24 de junio de 1554.

¹⁴ En febrero de 1523, AGS, E, leg. 11, n.º 4-6 (pub. por LAIGLESIA, F., «Organización de la Hacienda...», pp. 43-47), se estableció que en las sesiones diarias asistieran el camarero mayor de la casa real borgoñona (Nassau), un excontador mayor (don Juan Manuel), ambos del Consejo de Estado; un maestre flamenco también receptor de las penas de cámara (Jaques Laorin), el tesorero general de Castilla (Vargas), el escribano de finanzas (Sancho de Paz) y el secretario (Cobos); en marzo de 1524, AGS, CC, libros de cédulas, núm. 275, fols. 1-3 (pub. por CUARTAS RIVERO, M., «El Consejo de Hacienda...», pp. 262-264), se ordenó que las sesiones tuvieran lugar lunes, miércoles y viernes, con presencia de tres consejeros de Estado (Nassau, don Juan Manuel y micer De la Roche), el receptor general (Gutiérrez de Madrid), el escribano de finanzas (Vozmediano), y el secretario (Cobos); finalmente, en enero de 1525, AGS, CJH, leg. 9, n.º 148 (pub. por PÉREZ BUSTAMANTE, R., «Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda...», pp. 724-727), ingresaron únicamente personajes castellanos pues el conde de Nassau, nombrado en esta Instrucción, pronto desapareció, quedando un obispo que era miembro del Consejo Real (Francisco de Mendoza), tres oficiales de la Contaduría mayor (Cristóbal Suárez, Sancho de Paz y Martín Sánchez), el tesorero general (el agentier Juan de Aduza), y el secretario (Cobos), encargados de reunirse diariamente.

un secretario y el tesorero general. Más que actuar como un organismo colegiado este Consejo estuvo operando como una comisión permanente puesto que, salvo alguna excepción, sus componentes no recibían título o nombramiento específico¹⁵, y, en cuanto al salario, carecieron de quitación si bien de vez en cuando eran gratificados con ayudas de costa o mercedes extraordinarias¹⁶.

En la presidencia formal, al obispo Francisco de Mendoza, que la ocupó de 1525 a 1535, sucedió de 1537 a 1544 Jerónimo Suárez de Maldonado, prelado de Badajoz, y, a éste, el obispo de Lugo Juan Suárez de Carvajal, de 1545 a 1554. El origen de esta pauta de situar a un letrado obispo al frente del organismo no se encontraba únicamente en el interés en que una alta dignidad eclesiástica lo encabezara y se encargase de canalizar los contactos con el emperador, decidir el lugar y horas de reunión y la prelación de asuntos a debatir. Por otra parte, Mendoza y Suárez de Carvajal también fueron comisarios generales de Cruzada. De hecho, la principal misión que tuvieron estos obispos fue menos de tipo directiva que de índole administrativa, derivada de su condición de letrados, ya que su presencia trataba básicamente de responder a la necesidad de impulsar y legalizar las enajenaciones de lugares de la órdenes y demás arbitrios fiscales que se pusieron en práctica¹⁷. Este fue el motivo que indujo al mismo tiempo a que uno o dos miembros del Consejo Real de Castilla se incorporasen a las reuniones del Consejo de Hacienda. Además, en tiempos de Carlos V, excepto Martínez de Montalvo, los miembros del Consejo Real que tuvieron entrada en el Consejo de Hacienda también pertenecieron a la Cámara (Hernando de Guevara, Diego de Escudero, Beltrán de Galarza, Francisco de Menchaca, Martín de Velasco y Sancho de Ojalora).

Si bien el Consejo de Hacienda estaba expresamente encargado de «entender en todas las cosas que tocaren a la dicha Hazienda» —como se apuntaba en las sucesivas instrucciones que le fueron entregadas cada vez que Carlos V delegó en una regencia—, su verdadera jurisdicción fue diseñándose en el ejercicio de mandamientos o comisiones concernientes a los diversos contratos de préstamos que se firmaban, y a la tramitación de los expedientes fiscales que se convirtieron en porción sustancial de las arcas reales. Para afrontar estos cometidos resultó fundamental que Cristóbal Suárez y Sancho de Paz, miembros del Consejo desde 1525, fueran designados

¹⁵ Únicamente, en marzo de 1524, Juan de Vozmediano obtuvo patente de consejero. Cf. CUARTAS RIVERO, M., «El Consejo de Hacienda...», p. 264, en AGS, RGS, marzo, y CC, libros de cédulas, n.º 275, fol. 7, facultándole al respecto, 6 de marzo de 1524.

¹⁶ La reiteración de la concesión de 100.000 mrs. entre 1525 y 1529, «un como «quitaciones y libranças extraordinarias», por parte de Cobos, de Paz, Suárez y Sánchez de Araiz «por lo que sirven en la Hazienda» (AGS, CMC, 1.ª época, leg. 422, núms. 8, 85, 93, 96, 101), casi induce a considerar esta retribución como un salario; en efecto, algún tiempo después, en agosto de 1536, Carlos V prometía a los tenientes de la Contaduría mayor de Hacienda que, además de la quitación correspondiente a tal oficio, pronto recobrarían «lo del salario que tenyades por del nuestro Consejo de la Hazienda» (*ibidem*, E, leg. 38, núm. 69). No obstante, no habría de verse cumplida esta promesa, a pesar de que en 1552 el príncipe insistió repetidamente en que: «Los del Consejo de la Hazienda sirven sin salario ninguno, y trausan mucho de ordinario en lo que se ofrece, y pues lo hazen es cosa que tanto ynporta al serbiçio de V.Mt., parece que es justo que lleuen salario, y así suplico a V.Mt. gelo mande señalar pues se animen a servir con todo cuidado y fidelidad» (*ibidem*, leg. 89, núms. 94-95, 29 de marzo). La petición fue recalcada meses después dado que Carlos V había respondido, a 18 de septiembre, que se estudiaría (*ibidem*, n.º 52-56, y leg. 90, núms. 102 y 193; CDCV, III, doc. DLV); pero la dilación al respecto motivó que otra vez el príncipe volviera a elevar el requerimiento (*ibidem*, doc. DLXIII).

¹⁷ Para estos datos y los que siguen sobre la composición y atribuciones del Consejo de Hacienda me baso en mis trabajos ya citados, donde se encuentran las oportunas referencias.

en 1531 y 1532 para ocupar las lugartenencias de la Contaduría mayor de Hacienda, en la que desempeñaban hasta entonces cargos menores. De esta forma, se permitió al Consejo incorporar de facto las facultades técnicas y ejecutivas de tales oficios. Además, Sancho de Paz y tras su muerte en 1542, su sucesor Francisco de Almaguer, al mismo tiempo se encargaban de la escribanía de finanzas o cuidado *de tener razón del cargo y data*¹⁸.

Este diseño se completaba con la presencia del secretario encargado de refrendar la documentación. Sus cometidos habían quedado establecidos en 1524 de manera laxa: «refrenda todas las cartas e provisiones, e cédulas, e otros despachos tocantes a la dicha nuestra Hacienda que se despacharen por el dicho Consejo», y tener «un libro de registro aparte do quedaren asentados todos los dichos despachos». Pero quienes ocuparon este oficio, Francisco de los Cobos y Juan Vázquez de Molina, prefirieron dejar sus tareas de papeles en manos de sus oficiales, y se dedicaron a las cuestiones decisorias de distribución de los gastos. Finalmente, otros personajes accedieron al Consejo de Hacienda sin que al mismo tiempo integraran alguna de las referidas instituciones. Este fue el caso, en el contexto fundacional de pugnas por el control del Consejo, de Jacques Laorin, micer de la Roche, y don Juan Manuel y, entre 1552 y 1555, del mercader-banquero Rodrigo de Dueñas, en una coyuntura de expansión de las actividades crediticias que demandaba la presencia de alguien con demostrada pericia en estos temas. También en 1551 se decidió incluir circunstancialmente, con la finalidad de aportar sus cualidades técnicas a Luis de Toro, teniente de la Contaduría mayor de Cuentas. El Consejo de Hacienda se completaba con la presencia de los tesoreros generales de Castilla, de cuya trayectoria nos ocupamos más adelante.

En suma, este diseño institucional, composición y competencias, fueron consecuencia tanto de las luchas y avatares de la corte como de la expansión de los recursos hacendísticos en tiempos de Carlos V. Tal y como hemos apuntado, durante el reinado de Carlos V el Consejo de Hacienda operó por *vía de comisión*, y así se ajustó como medio de preparación, legalización y gestión de las decisiones fiscales y financieras, dedicándose principalmente a preparar los *asientos*, gestionar la laboriosa tramitación de los expedientes fiscales, y vigilar los desembolsos consignados sobre determinadas rentas, correspondientes a guardas, galeras, fronteras, y *cambios*¹⁹. Para aproximarnos al funcionamiento del Consejo de Hacienda valga el contenido de la instrucción preparada por el propio Martín de Velasco en julio de 1554, precisamente cuando efectuaba aquellos comentarios sobre la naturaleza de sus negocios:

Que los del Consejo de la Hacienda se junten dos días en la semana de hordinario y syendo necesario se junten más días segund la ocurrencia de los negocios, y porque en dicho consejo estarán personas ocupadas en otros negocios se haga el consejo a horas que no se ynpidan los otros negocios, saluo sy por alguna nescesidad virgente conuiniere otra cosa. Que en el Consejo se traten los negocios que acostumbra de asientos, consignaciones, ventas e lo demás que por su Alteza fueren mandado, e que los asientos de maestrazgos y Cruzada se hagan en el dicho Consejo juntamente.

¹⁸ Véase *infra*.

¹⁹ Así se había especificado en las instrucciones de 1539 (AGS, PR, leg. 26, núm. 55), mayo de 1543 (*ibidem*, núms. 68 y 74), septiembre de 1548 (núm. 106), junio de 1551 (núm. 96).

con las dichas personas que a los tales asientos asisten, y lo mismo se guarde en las ventas que conforme a la hordenança nueva de la Contaduría an de asistir los del dicho Consejo de la Hazienda. Que porque algunas vezes ocurren dubdas acerca de los negoçios que en el dicho Consejo se tratan, que las tales dubdas en quanto toca al efecto del asiento o negoçio que se tratare las determinarán los del dicho Consejo, y sy las partes quedaren con pretención o pleyto aquello se remytyrá a los juezes y Tribunales que de ello puedan y devan conoscer. Que quanto se vbiere de hazer averiguación del valor de algún lugar o otras rentas o dineros que se ayan de vender o comprar, aquélla se haga antes de hazer la capitulación con la parte y que se tenga mucho cuydado de que para la hazer se nonbren personas de confiança y legales y llevan las ynstruçõesnecesarias de manera que Su Magestad no resçiba agravio. Que en los asientos tocantes a provisiones de dyneros se tenga gran cuydado e advertençia para que se agan al mayor beneficio y con el menos daño que fuere posible, e que en quanto a las averiguaciones de los yntereses guarden la nueva hordenança de la Contaduría que çerca de esto habla....²⁰.

De esta manera el Consejo contuvo potestad como órgano al que el soberano había transferido la jurisdicción precisa para que se obedecieran determinadas órdenes financieras, y, sin que hubiera definición normativa de su composición, desarrolló su actividad merced a la condición particular de los individuos que lo integraban, pertenecientes a otros organismos como el Consejo Real y las Contadurías mayores.

Las Contadurías mayores de Hacienda y de Cuentas

Después de la creación del Consejo de Hacienda, la Contaduría mayor continuó realizando las operaciones derivadas de la percepción y disposición de los ingresos ordinarios que hasta entonces habían constituido su ámbito de competencias: controlaba la cobranza de las rentas cuya gestión se efectuaba por diversos procedimientos: encabezamiento, arrendamiento o administración y procedía a la adscripción de los gastos mediante libramientos u órdenes de pago dirigidos a los tesoreros, receptores, hacedores, cogedores y demás figuras recaudatorias periféricas. Así, en la instrucción que se dictó en 1528 con ocasión de la partida de Carlos V hacia la corona de Aragón se demostró que la creación del Consejo de Hacienda había limitado la iniciativa político-institucional de la Contaduría mayor pero no su capacidad de ejecución, ya que le competía entender en los arrendamientos y encabezamientos y en las libranzas de los egresos ordinarios. Para cumplir estos cometidos, su organización y funcionamiento habían quedado plenamente configurados en tiempos de los Reyes Católicos: se componía de oficios *de cargo*, que atendían a la percepción de los ingresos (contadores de renta, de relaciones y de extraordinario), y oficios *de data*, que se ocupaban del discurrir de los gastos (contadores de sueldo, de tierras, acostamientos, de quitaciones y mercedes)²¹.

²⁰ AGS, DC, leg. 3, n.º 77.

²¹ Véase HERNÁNDEZ ESTEVE, E., *Contribución al estudio de las Ordenanzas de los Reyes Católicos sobre la Contaduría mayor de Hacienda y sus oficios*, Madrid, 1988.

Por otra parte, sus funciones como *tribunal* no se reducían a la administración hacendística, pues la resolución judicial de los asuntos contenciosos también era de su competencia privativa desde 1461²². A este efecto, disponían de un asesor letrado para ayudar a los contadores mayores en las sentencias que dictaban. Contrarias a la parcialidad de esta audiencia, las Cortes castellanas solicitaron en 1523 que dos miembros del Consejo Real se reunieran con los contadores mayores o sus tenientes cuando se resolvieran los litigios, pero hubieron de reiterar esta petición en 1534. Aunque en ambas ocasiones Carlos V respondió que así se procediera en la revista de aquellos pleitos «grandes e arduos», este tribunal mixto no se estableció hasta 1549, después de un nuevo requerimiento del Reino. Posteriormente, esta medida se incorporó a las Ordenanzas de 1554. Este cuerpo normativo establecía, en el seno de la Contaduría mayor, la formación de un tribunal de tres oidores a quienes se encomendó, con calidad de Audiencia, la primera vista de los contenciosos cuya cuantía no superara los 80.000 mrs., mientras que el tribunal mixto que había sido demandado reiteradamente por los procuradores de las Cortes quedó encargado de discernir las revistas y las cuestiones que superaran dicha cantidad; al mismo tiempo, se declaró la exclusión de los contadores mayores y de sus tenientes de cualquier intervención en asuntos judiciales²³.

Además de tratar de poner en orden la resolución de los asuntos judiciales, estas ordenanzas firmadas en julio de 1554 procuraron acotar, al menos formalmente, los actos de venalidad y corrupción relacionados con el manejo de fondos de la Hacienda real. No en vano, fueron el resultado de una *visita* emprendida por el doctor Velasco un año antes, que había revelado en uno de los tenientes, Francisco de Laguna, un comportamiento repleto de cohecho y prevaricación, ya que con frecuencia había aceptado dádivas y presentes de diversos arrendatarios de rentas reales²⁴. Para evitar en lo sucesivo estas situaciones, el futuro Felipe II prohibió la transmisión y venta de los oficios dependientes de la Contaduría mayor y se arrogó tanto su nombramiento como el de los tenientes, que hasta entonces había dependido de la iniciativa de los contadores mayores²⁵.

En efecto, mientras que los contadores mayores procuraban valerse de los privilegios y honores de este puesto²⁶, los tenientes habían ya asumido la ejecución de las principales tareas de gestión y eran quienes, conforme se declaraba en la citada ordenanza de 1554, «principalmente administran y gobiernan la nuestra hazienda». Tras el fallecimiento de Rodrigo de la Rúa, acaecido hacia 1529, y la retirada de su compañero Gutiérrez de Madrid, los lugartenientes de la Contaduría mayor pertenecieron simultáneamente al Consejo de Hacienda. Entre 1530 y 1532, Carlos V nombró tenientes a Sancho de Paz y Cristóbal Suárez, que desde 1525 eran miembros

²² Para estos datos me remito a *El Consejo de Hacienda...*, pp. 229-232.

²³ NR, Lib. IX, tit. I, leyes 3, 4, 13, 14 y 15, especialmente.

²⁴ Da cuenta de esta inspección y reproduce diversa documentación, LAIGLESIA, II, pp. 21-34 y 49-77. Una aproximación al significado de la corrupción, CARLOS MORALES, C. J. DE, «¿Una revolución financiera en tiempos de Felipe II? Dimensiones y evolución de los fundamentos de la Hacienda Real de Castilla, 1556-1598», *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999, pp. 481-485.

²⁵ NR, Lib. IX, tit. I, leyes XIX y II. Cf. GARCÍA-CUENCA ARIATI, T., «El Consejo de Hacienda (1476-1803)», *La economía española al final del Antiguo Régimen. IV. Instituciones*, Madrid, 1982, pp. 422-424.

²⁶ Entre 1539 y 1547, mientras Francisco de los Cobos fue contador mayor.

del Consejo. Desde entonces los lugartenientes incrementaron su importancia en el engranaje hacendístico ya que a sus cometidos habituales en cuestiones derivadas de la cobranza de alcabalas y tercias y demás rentas ordinarias, y de la satisfacción de los juros y gastos consignados sobre ellas, añadieron la obligación de asesorar en el Consejo de Hacienda, poniendo a su disposición las facultades de los oficiales de la Contaduría mayor en cuanto a elaboración de balances y conocimiento de la realidad fiscal y financiera.

En esta ubicación preferente en la preparación y ejecución de las decisiones financieras también había influido que Sancho de Paz y, tras su muerte, Francisco de Almaguer, ejercieron la responsabilidad del oficio de *tomar razón del cargo y data* de las operaciones tocantes a ingresos de carácter extraordinario. Los orígenes de este oficio se hallaban en el *oficio de tener cargo de la cuenta de lo que se libra a los tesoreros y receptores de la Corte*, desempeñado por Cobos desde marzo de 1518 y delegado posteriormente en Sancho de Paz, que se fundió con la escribanía de finanzas que había sido establecida en 1523, y que éste desempeñó tras la posterior reforma de 1525²⁷. De manera que Almaguer, en 1543, al tiempo que entró a sustituir a Sancho de Paz en la tenencia de contador mayor, también adquirió una ocupación que debido al aumento de los negocios hacendísticos le obligó a emplear a varios oficiales subalternos²⁸. Después de que en diversas ocasiones Almaguer reiterara sus peticiones de salario por los gastos que soportaba al efecto, al fin, el 15 de mayo de 1554, el príncipe Felipe decidió institucionalizar la contabilidad de todos los ingresos de procedencia extraordinaria²⁹. La importancia de este oficio era patente, pues permitía conocer los fondos disponibles y así preparar con antelación las maniobras financieras de movilización de capitales.

²⁷ CARLOS MORALES, C. J. DE, *El Consejo de Hacienda de Castilla...*, pp. 204-206. En las Ordenanzas de 1523 se había establecido que en el Consejo de Hacienda hubiera un «un libro e razón de todas las cédulas, y ynstruciones y asientos, y otras cosas que se hizieren y despacharen para que se puedan ver cada vez que fuere necesario... y que el dicho Sancho de Paz, escrivano de las dichas finanzas, tenga la cuenta del cargo y data del dicho licenciado Vargas [tesorero general], y escriua, y registre y asiente todo lo que se despachare...»; de nuevo, en enero de 1525, se encargó a Sancho de Paz «que tenga el libro de la cuenta e rrazón del cargo e data de la persona o personas a quien yo mandare rreçebir e cobrar e gastar las cosas de nuestra Hazienda».

²⁸ RODRIGUEZ RASO, R., *Maximiliano de Austria, Gobernador de Carlos V en España*, Madrid 1963, doc. LI, se expresa someramente la evolución de esta ocupación. En 1551, Carlos V accedió al establecimiento de una contaduría de la razón, AGS, CJH, leg. 22, n.º 277, pero como se retardó la puesta en práctica de la medida, Almaguer hubo de repetir las peticiones; acaso la última, ante el príncipe, días antes de que el 15 de mayo se firmara el nombramiento, por medio del Consejo de Hacienda, merece ser reproducida, *ibidem*, leg. 25, n.º 247: «El contador Almaguer dize que él ha más de onze años que sirve el oficio de tomar razón generalmente de toda la Hazienda de Su Mag. y de tener la cuenta de la distribución de ella, que es exerçio de muy gran trabajo, y para ello ha tenido un oficial y dos escribientes a su costa sin aver lleuado salario ni ayuda de costa más de mill ducados que V.A. le mandó dar pocos días ha [...]. Suplica a V.A. que pues el salario que él lleva por contador no llega a quinientos ducados y el trauajo que pasa en servir en la Contaduría y en el Consejo de la Hazienda y en la dicha razón que toma y en otras cosas ynportantes al seruicio de Su Mag. y de V.A. es muy grande e ordinario, le haga merced de mandalle señalar el salario que sea justo con el dicho oficio de la razón, para que él se anime a servir y tenga quien le ayude a pasar tantos trabajos, porque él se va haziendo biejo y no podría sufrillos como hasta aquí, y otra bez suplica a V.A. le haga merced de dexar probeído esto, porque él ha reçiuido mucho agrabio en no averse hecho antes, siendo este exerçio la llave de todo el gobierno de la Hazienda y que requiere muy gran cuidado, fidelidad y auilidad para seruillo».

²⁹ AGS, QC, leg. 15, fols. 944-945. «Cargo de tomar razón del cargo y datta del Thesorero general de Su Mag. y de todas las ventas que se hazen por el Consejo de la Hazienda, y de lo que valen las rentas y servicios de estos reynos y de los maestrazgos de las Órdenes de Santiago, Calatraua y Alcántara y los Subsidios, Cruzadas e conpusiciones y del oro y plata y perlas que viene de las Yndias». La retribución que se asignó fueron 100.000 mrs. anuales.

Por su parte, la Contaduría mayor de Cuentas también había quedado configurada en tipos de los Reyes Católicos³⁰. Bien por su propia voluntad o por los llamamientos que la Contaduría mayor de Cuentas realizaba tras recibir las recetas de la otra Contaduría mayor; todos aquellos que intervenían en la gestión y manejo de los ingresos y gastos reales debían superar la confrontación del cargo o sumas recibidas y la data o desembolsos efectuados, para establecer el alcance, generalmente favorable a la Hacienda real, tras cuyo cobro se despachaba el correspondiente finiquito y fenecimiento de cuentas. Al efecto, a los contadores mayores correspondía la facultad de efectuar llamamientos, alcances, finiquitos, ejecutorias, secuestros y embargos, ventas y remates. No obstante, hay que hacer constar que quienes ocuparon este oficio en tiempos de Carlos V prefirieron disfrutar de los derechos, honores y salarios que les correspondían y dejaron los negocios contables en manos de sus lugartenientes. De hecho, el oficio de contador mayor de cuentas fue objeto de merced y de transferencia mercantil en diversas ocasiones. Respecto al primer aspecto, tal y como informa Salinas en una carta de noviembre de 1538, la majestad hizo merced de la Contaduría mayor de Cuentas al señor D. Pedro Fernández de Córdoba porque trató el casamiento de su sobrino, el duque de Sessa, y la hija del comendador mayor de León, contaduría que estaba vacante desde el fallecimiento de Santángel, y que se da vale más de mil ducados y en venta quince mil»³¹. Un ejemplo de lo segundo había acaecido en 1529, cuando el duque de Nájera adquirió para su hijo, Juan Manrique de Lara, el oficio de contador mayor de cuentas, comprándolo a los herederos del anterior titular, el difunto Gonzalo Fernández de Coalla, por un montante de 10.500 ducados a pagar en plazos³².

Con todo, a pesar de que la responsabilidad de la Contaduría mayor de Cuentas experimentó un considerable incremento a consecuencia de la expansión de los ingresos y de la diversificación del gasto, durante el reinado de Carlos V, desde el punto de vista normativo solamente realizaron ligeras modificaciones³³. Al fin, en julio de 1554, unas nuevas y amplias ordenanzas procedieron a registrar, completar o corregir determinadas cuestiones de su misión de intervención contable de las actividades hacendísticas de la Corona³⁴. Sus artículos procuraron definir determinadas cuestiones procedimentales de la toma de cuentas y de la actuación de los contadores mayores, sus lugartenientes (cuyo nombramiento asimismo se avocó el soberano) y los cuatro contadores de resultas: residir los mismos días y horas que el Consejo Real, servir con honestidad y sin intereses particulares; reunirse cada cuatro meses para elaborar la relación

³⁰ Véase un repaso bibliográfico y una excelente investigación sobre su situación hasta comienzos del reinado de los I, en HERNÁNDEZ ESTEVE, E., «La Contaduría mayor de Cuentas de Castilla en tiempo de los Reyes Católicos (1516)», trabajo presentado en el simposio *The Economic Functions of Supreme Auditing Institutions*, octubre de 1989 (no copiado).

³¹ CARANDE, R., II, pp. 56-57. Su paso por este oficio sería un paradigma del absentismo de los contadores mayores de cuentas, que recibían el título como una prebenda que acumulaban en su haber de mercedes, mientras que las obligaciones recaían en quienes desempeñaban las lugartenencias.

³² AGS, E, leg. 23, n.º 99-100.

³³ NR, Lib. IX, tit. V, leyes 9, 10 y 11. Consistieron en la anulación los derechos de los finiquitos del servicio de Cortes, ordenar la revista de los pleitos judiciales contables por dos miembros del Consejo Real, y recortar la función de los contadores mayores en la realización de descuentos de rentas.

³⁴ NR, Libro IX, título V, leyes XII-XXXIII. Cf. GIBERT R. y SANCHEZ DE LA VEGA, «Contadores de Hacienda: intervención fiscal en el Antiguo Régimen castellano», *Itinerario histórico de la Intervención General del Estado*, Madrid 1976, pp.; GARCÍA-CUENCA ARIATI, T., pp. 426-428.

cuentas pendientes; tomar éstas con rapidez y eficacia, persiguiendo los abusos y fraudes, exigiendo recaudos y ejecutando los alcances con diligencia; recoger o exigir todas las informaciones necesarias, y guardar correspondencia con la Contaduría mayor de Hacienda. Finalmente, de igual manera que se había implantado en ésta, se acabó con la norma de que «los Contadores Mayores de Cuentas hasta ahora han acostumbrado a nombrar sus Lugartenientes, y por ellos y sus tenientes se han nombrado los otros oficiales de la Contaduría», y se atribuyó el rey estas facultades de patronazgo y de control del proceso contable.

La Tesorería general de Castilla

Durante el reinado de los Reyes Católicos, desde una perspectiva funcional la Tesorería general de Castilla operaba como un instrumento mediador —no el único— entre la administración y actividades *centrales*, correspondientes a la Contaduría mayor de Hacienda, y las instancias hacendísticas territoriales. Habiendo sido nombrado en 1507 y renovado en su cargo a principios del reinado de Carlos V, Francisco de Vargas identificó sus actividades como tesorero general con el manejo de «lo extraordinario», un ámbito hacendístico en pleno desarrollo que estaba integrado por remesas indianas, ingresos de procedencia eclesiástica, servicios de las Cortes, expedientes financieros y fiscales y otros conceptos cuya cuantía y obtención no dependía directamente de la voluntad regia sino de otras instancias políticas e incluso del azar³⁵. Por otra parte, la utilización del finca de las rentas ordinarias encabezadas y arrendadas tenía un margen muy estrecho ya que, a pesar de haber aumentado considerablemente durante el reinado de Isabel y Fernando, también lo habían hecho las cargas financieras y gastos que recaían sobre ellas. En su *cargo*, el tesorero general empleaba estos sobrantes de las rentas ordinarias, y se obligaba a aceptar aquellas libranzas ordinarias o desembolsos despachados por las Contadurías mayores sobre estos y otros ingresos ciertos que eran dedicados a algunos egresos, como las guardas o los correos y mensajeros.

Desde 1523, la Tesorería general se convirtió en el instrumento del Consejo de Hacienda, encargada de gestionar los desembolsos de carácter militar, la recepción de remanentes de la Casa de Contratación, la distribución de los ingresos extraordinarios como contribuciones eclesiásticas y de las Cortes, y de efectuar las operaciones con los préstamos de los mercaderes-banqueros, compensando durante los pagos de las ferias los plazos y vencimientos de las libranzas y, cuando éstas ofrecían un saldo desfavorable, cubriendo la diferencia librando letras de feria a feria. El déficit crónico fue el principal problema que afectó a la Tesorería general, pues las cargas financieras, como prometidos, situados y libranzas, acaparaban la mayor parte de la recaudación de las rentas ordinarias que hubieran podido nutrir sus arcas. Otra ardua dificultad procedía de la falta de coordinación y de conocimiento con otras áreas de la Hacienda, dada la desmesurada cantidad de tesoreros, pagadores y receptores que, además del tesorero general, actuaban simultáneamente y con frecuencia sin que unos supieran de las actividades de los otros.

³⁵ Véase mi estudio citado en nota 4.

Esta situación no había sido remediada a pesar de las diversas instrucciones firmadas entre 1523 y 1525. En efecto, cuando hacia el 25 de febrero de 1523 se hizo pública la constitución del Consejo de Hacienda al mismo tiempo se abordó la reforma del régimen de Tesorería, a cuyo frente continuó Francisco de Vargas, que recibió unas oportunas ordenanzas³⁶. Sin embargo, habiendo sido procesado, Vargas debió dejar la Tesorería general en septiembre de 1523. En este tiempo, sus cuentas dejaron constancia de que manejó en el cargo 403.084.923 mrs., mientras que en la data se efectuaron desembolsos por un montante de 400.578.056.

Unos meses después, en Vitoria, el 6 de marzo de 1524, de nuevo Carlos V hizo frente a la ineludible reforma del gobierno del erario. El día 6, ordenó reconstituir el Consejo de Hacienda de Castilla según un proyecto que, habiendo sido presuntamente preparado un año antes bajo el patrocinio del canciller Gattinara, se inspiraba en el modelo flamenco, y que por tanto conllevó la formación de un sistema de receptorías en cuya cúspide, con el oficio de receptor o recibidor general, fue colocado Alonso Gutiérrez de Madrid. De acuerdo con los cometidos especificados en la ordenanza del Consejo y en su instrucción particular, la reforma respondía a la necesidad de superar los desórdenes de gestión y al propósito de atender a los numerosos gastos y deudas todavía pendientes de la elección imperial, de las Comunidades, de las campañas contra los franceses, y del mantenimiento de la casa real y del Estado³⁷. En total, según las cuentas cerradas nueve años más tarde, el cargo de Gutiérrez de Madrid alcanzó 392.169.315 mrs., y su data 392.660.603³⁸.

Pero tampoco este régimen se prolongó siquiera un año. En enero de 1525, una nueva ordenanza reconstituyó las competencias e integrantes del Consejo de Hacienda, al que fue incorporado Juan de Adurza, «mi argentier, para que reciba y cobre y a quien los del dicho Consejo han de haser acudir con todo lo que montan nuestras rentas e patrimonio real hordinario y extraordinario, para que él lo pague segund e como por mis cartas e mandamientos fuere hordenado e mandado»³⁹. De esta manera, Adurza reunió institucionalmente los oficios del argen-

³⁶ HERNÁNDEZ ESTEVE, *Creación del Consejo de Hacienda...*, pp. 68-70. Las ordenanzas, que se encuentran en AGS. E, leg. 11, n.º 4-6, EMR, leg. 662, y CC, lib. de céd. 64, fols. 1-3, fueron transcritas por CUARTAS RIVERO, M., «Los Tesoreros generales de la Corona de Castilla en el siglo XVI (Orígenes de la Dirección General del Tesoro)», *Presupuesto y Gasto Público*, n.º 9 (1981), pp. 84-87, y previamente por LAIGLESIA, F., «Organización de la Hacienda...», II, pp. 43-47. Por una parte, se especifican los ingresos que nutrirían la Tesorería general y sumariamente se refería el destino de algunos de ellos; por otra parte, se detallaban los procedimientos de ejercicio del oficio por parte de Vargas y su relación con otras entidades de la gestión hacendística de Castilla (separación de cuentas respecto al período precedente; supeditación en la emisión de libranzas al Consejo de Hacienda, a quien debería comunicar la negociación de asientos y cambios antes de su firma, y las comisiones y nombramientos de pagos y compras; control contable por parte del escribano de finanzas Sancho de Paz, ante quien debería dar cuenta mensual del cargo y data, y por la Contaduría mayor de Cuentas, ante la que las rendiría anualmente; coordinación con la Contaduría mayor de Hacienda y con los receptores de las órdenes militares y demás fondos asignados, que tendrían que informarle con la previsión de los ingresos, gastos y excedentes de sus respectivas cajas).

³⁷ AGS, CMC, 1.ª época, leg. 413, y CC, libros de cédulas, n.º 275, fols. 1-3, 4-7, transcritas por CUARTAS RIVERO, M., «El Consejo de Hacienda...», pp. 260-264. Al respecto, HERNÁNDEZ ESTEVE, pp. 75-77, 112-113. El recibidor general debería asumir las competencias hasta entonces desempeñadas por el Tesorero general de Castilla, con la aspiración de crear una unidad de caja que controlara y recabara los diversos expedientes fiscales, como las ventas de juros que con cretamente se le encomendaron, y los remanentes de los diversos ingresos ordinarios y extraordinarios, para así garantizar el cumplimiento de los gastos de la casa real, embajadas, guardas y artillería y gente de guerra.

³⁸ AGS, CMC, 1.ª época, leg. 413.

³⁹ AGS, CJH, leg. 7, n.º 148 (transcritas por PÉREZ BUSTAMANTE, R., «Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda...», pp. 724-727).

tier, encargado de atender a los gastos personales y al abastecimiento de la casa, y de tesorero general de la Corona de Castilla. Para conducir su tarea apenas recibió unas instrucciones dentro de la nueva ordenanza del Consejo de Hacienda: este organismo debería «darle todas las cartas e prouisiones y favor que sea menester y proveyendo personas y fatores para la cobrança, de manera que venga a su poder lo más breuemente y mejor que se pueda [18]... En fin de cada mes se ha de ver en el dicho Consejo lo que ha venido a poder del dicho Juan de Adurça y lo que de ello ha pagado [25]... el dicho Juan de Adurça, acabado un año dé luego cuenta de lo que el dicho año huviere recibido e pagado, de manera que dentro de otro año siguiente tenga dada la cuenta [26]».

El objetivo de Carlos V con esta decisión parece fácil de colegir: se trataba de articular al fin la financiación de su casa real borgoñona, cuyo coste estaba evaluado en unos 200.000 ducados anuales, y el funcionamiento de la Tesorería general de Castilla, sincronizando ambos ámbitos a través de la actuación de un único oficial, Adurza, que reuniera los cometidos respectivos. A la postre, al gravitar el sostenimiento de los gastos cortesanos de Carlos V sobre las rentas de Castilla, sería la Tesorería general la que terminó por absorber las tareas del argentier, institución de origen flamenco-borgoñón que se había terminado por confundir con el tesorero personal de los reyes castellanos⁴⁰. La fusión del tesorero general, encargado de la reunión de remanentes de la Hacienda real y de los ingresos extraordinarios, y del argentier o tesorero que atendía a los gastos particulares del soberano y al mantenimiento de la casa real, no supuso una reforma demasiado novedosa⁴¹.

Carlos V pretendía, en enero de 1525, reunir y organizar a través de Adurza la financiación de su casa y las actividades de la Tesorería general, pero no había conseguido terminar con la irregularidad y dispersión que habían caracterizado el manejo de ingresos y gastos desde los años iniciales de su reinado. Aunque hubiera desaparecido el reparto de tareas entre el argentier y Vargas y, posteriormente, Gutiérrez de Madrid, desde el punto de vista contable parece que persistió la confusión, acentuada por las dificultades para discernir cuándo Adurza atendía los gastos doméstico-personales del soberano y cuándo manejaba caudales de su persona «pública». En este sentido, no existía una delimitación precisa entre los gastos de «entretenimiento» del soberano, es decir, su persona y servicios privados, y los gastos de su persona «pública», de estado y condición regia.

Tras la muerte de Adurza, en febrero de 1530, no consta que hubiera posteriormente nombramiento alguno de argentier; habría de ser el tesorero general de Castilla quien hiciera llegar al maestro de la cámara y a otros oficiales palatinos las cantidades necesarias para el sostenimiento de la casa real. A comienzos de 1530, el secretario Zoazola fue elegido por Carlos V para

⁴⁰ Una síntesis de su evolución, AERTS E. y SCHEPPER, H. DE, «Argentier (1468-ca. 1520)», *Les institutions du Gouvernement central des Pays-Bas Habsbourgeois (1482-1795)* (ed. AERTS E. et alii), Bruselas, 1995, pp. 558-563. Ya se había percatado de la importancia de este personaje, GELABERT, J. E., «La corte de Carlos V y los banqueros italianos en las cuentas de Juan de Adurza, *argentier* de su Majestad», en *Aspetti della vita economica medievale*, Florencia, 1985, pp. 515-529.

⁴¹ De hecho, tradicionalmente, en Castilla había sido el tesorero general el que se había ocupado de ambas responsabilidades, de manera más o menos oficial. En tiempo de los Reyes Católicos, un banquero de corte, Ochoa Pérez de Salinas, se había encargado expresamente de ambas tareas, al tiempo que continuaba con sus actividades privadas. Cf. RUIZ MARTÍN, F. (estudio preliminar) y REPRESA, A. (transcripción), *Libro mayor del «Banquero de Corte» de los Reyes Católicos, Ochoa Pérez de Salinas (1498-1599)*, Bilbao, 1980.

que relevara al fallecido, pero hubo de esperar hasta enero de 1533, para que oficialmente se despachara su título de tesorero general⁴². «Con Zuazola al frente de la tesorería, confirman los documentos, que sigue careciéndose de disponibilidades procedentes de ingresos regulares; que los remanentes, cuando los hay, continuaban en poder de los recaudadores; que nunca alcanza la finca a cubrir las obligaciones del año, ni las más ordinarias y preferentes, y que él, como otros tesoreros, tiene que buscar por vía de crédito los fondos precisos siempre que fallan libranzas y se interponen plazos entre uno y otro vencimiento. Lo singular del caso de Zoazola bien pudo ser que, a diferencia de Vargas y de Gutiérrez, no actuara como banquero o prestamista, singularidad que refrenda la ausencia de su nombre en arriendos de ingresos de la corona y en otras operaciones similares»⁴³. La posición de la Tesorería general seguía siendo sumamente incómoda, ya que le correspondía cubrir el déficit gestionando los diversos expedientes financieros y fiscales pergeñados en el Consejo de Hacienda. Zoazola centralizaba la recepción de los plazos de los asientos firmados con los mercaderes-banqueros y los demás ingresos disponibles de carácter extraordinario, y a través de él se efectuaban los pagos de las guardas, alfilería, galeras y demás partidas militares, y de sostenimiento de la casa de Carlos V, tal y como consta en su cargo y data anuales⁴⁴.

Pero, durante esos años, mientras que acompañando al emperador el secretario Zoazola había asumido las tareas que hasta entonces habían correspondido a Adurza, en Castilla Alonso de Baeza se convirtió, de hecho, en la cabeza de las operaciones rutinarias de la Tesorería general⁴⁵. La ratificación oficial de esta situación se produjo el 28 de marzo de 1535, cuando ocasión de la partida de Zoazola a la jornada de Túnez, Carlos V dispuso que mientras durase su ausencia el tesorero general fuera Alonso de Baeza⁴⁶. Meses después, como el retorno de Pedro de Zoazola de la exitosa campaña de Túnez prácticamente coincidió con su muerte en diciembre de 1536, Baeza quedó solo al frente de la Tesorería general, que no habría de abandonar hasta las postrimerías del reinado. Asimismo, se produjo su ingreso en el Consejo de Hacienda, tal y como se hizo constar en las instrucciones que se redactaban siempre que Carlos V tenía que partir y establecía una regencia en Castilla. Como habitualmente Baeza permanecía en Castilla, desde 1538 junto al emperador realizaba tareas y negociaciones financieras con su sobrino, Alonso de Baeza «el moço»⁴⁷. De esta manera se prolongó el desdoblamiento de la

⁴² AGS, QC, leg. 38, con nombramiento de consejero de guerra. En Bolonia, 1 y 2 de enero de 1533.

⁴³ CARANDE, II, p. 89.

⁴⁴ Entre mayo y finales de diciembre de 1533, el cargo llegó a 110.269.187 mrs., mientras que la data a 97.184.107. En 1534 ambas cifras sumaron 319.588.905 y 322.533.605 mrs.; en 1535, 427.692.666 y 423.538.92 mrs.; en 1536, 543.762.500 y 551.623.126, respectivamente. Cf. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 489.

⁴⁵ De manera que, en la práctica, y dado que el titular acompañaba al Emperador, entre 1530 y 1536 Baeza realizaba las tareas ordinarias de gestión de la Tesorería general, llevando incluso una contabilidad del cargo y de su enlazaría con la computación oficial que era responsabilidad de Zoazola. Cf. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 500. Su cargo y data en 1531 fueron de 94.945.171 y 97.339.215 mrs.; en 1532, de 208.116.450 y 212.367.208 mrs.; e en 1533, de 121.142.639 y 121.142.142.654 mrs., y en 1534-1535, de 226.431.875 y 229.206.079 mrs. En estos años tuvieron tanta las operaciones de venta de juros: en 1532, por ejemplo, reportaron al erario 148.634.700 mrs. los juros a de 14 y 20 mil mrs. al millar.

⁴⁶ AGS, GM, libros de registro, 10 (sin foliar).

⁴⁷ Algunas de sus actividades, en AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1189. CARANDE, III, *passim*, da cuenta de las gestiones de este homónimo del tesorero general, aunque creyera que se trataba de su hijo.

rería general entre el sobrino homónimo, que realizaba gestiones financieras junto al emperador, centralizando ingresos y pagos, y Alonso de Baeza, que en Castilla efectuaba las operaciones propias del oficio, aunque no parece que le fuera emitido título de nombramiento como tal tesorero general. Durante esos años, en definitiva, «la tesorería no estuvo alimentada durante el reinado con las rentas ordinarias, ni con las demás recaudadas mediante arriendo, y, salvo libranzas de carácter excepcional, sus recursos más cuantiosos, cuando no proceden de remesas de Indias, se deben a operaciones de crédito negociadas por el tesorero, venta de juros, enajenación de bienes o jurisdicciones, y otras medidas extraordinarias»⁴⁸.

Conclusiones

En 1519, al poco de que Carlos V hubiera sido elegido emperador, una de las medidas propuestas por Gattinara con el objetivo de conseguir el «orden de finances» consistía en establecer un «tesorero particular para las cosas de guerra» que asumiera las actividades de pago y asignación de las rentas que se aplicaran a dicha finalidad en todos sus reinos y señoríos⁴⁹. Es bastante probable que, asimismo, cuando en aquellos años el canciller propuso la formación de un organismo que tuviera competencias de registro de los ingresos y gastos de la Corona de Aragón, estuviera pensando en la coordinación financiera de los diversos territorios que componían el mosaico patrimonial de Carlos V⁵⁰. Ahora bien, aunque los proyectos redactados por Gattinara hubieron podido influir en la creación de una entidad que bajo la dependencia del Consejo de Estado tuviera como propósito relacionar orgánicamente los entramados hacendísticos de cada territorio, finalmente, en 1525, el Consejo de Hacienda se instituyó como un organismo netamente castellano que repartió sus competencias con las Contadurías mayores. Con todo, aunque sus cometidos le ceñían a Castilla, el Consejo de Hacienda superaba este marco territorial ya que se preocupaba de cómo aplicar ingresos del erario castellano para cumplir gastos que afectaban a otros territorios y compromisos.

En suma, como no hubo entidades que conectaran institucionalmente el gobierno financiero de los diversos territorios del Imperio de Carlos V⁵¹, en cierta medida esta labor recayó en los mercaderes-banqueros y en las redes financieras interterritoriales. Como es sabido, el esfuerzo financiero que permitió al emperador sostener su política militar se realizó, sobre todo, recurriendo a las vías de crédito: a corto plazo mediante los *asientos*, y a largo plazo a través de las operaciones con los *juros*, que canalizaron hacia las empresas carolinas los ingresos extraordinarios del erario, de una parte, y las rentas privadas ahorradas en Castilla, de la otra. Correlativamente, la Hacienda real había alcanzado unos principios generales de asignación de determinados ingresos a determinados gastos: las rentas consideradas ordinarias se empleaban en los

⁴⁸ CARANDE, II, p. 93. En general, abundante información se encuentra también en KELLENBENZ, H., *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Junta de Castilla y León, 1990.

⁴⁹ BORNATE, C., *Historia vite et gestorum per dominium magnum cancellarium*, Turín, 1915, pp. 409-410.

⁵⁰ BORNATE, pp. 419-421; HEADLEY, pp. 26-27.

⁵¹ Véanse las reflexiones de MUTO, G., «The Spanish System: Centre and Periphery», en BONNEY, R., ed., *Economics Systems and State Finance*, Oxford UP, 1995, pp. 231-259.

egresos forzosos y en la retribución de los intereses de los juros, mientras que las fuentes de renta de índole extraordinario, como los servicios de las Cortes y las contribuciones eclesíásticas se aplicaban a las empresas militares a través de las negociaciones de los asientos. Como la rería general de Castilla y al Consejo de Hacienda habían asumido el control de estas operaciones, de esta forma se extendió su autoridad sobre la aplicación de tales ingresos, así como las ventas de juros, oficios, enajenaciones, empréstitos, y demás expedientes fiscales y financieros de tipo extraordinario que, en palabras del doctor Velasco, eran los *negocios extraños* que se habían expandido durante el reinado de Carlos V.

Apéndice I:

Contadores mayores y lugartenientes de Hacienda y cuentas,
consejeros de hacienda y tesoreros generales de Castilla, 1516-1556³²

Contaduría mayor de Hacienda

Contadores mayores:

VELÁZQUEZ DE CUÉLLAR, Juan: 1504-1517

FONSECA, Antonio de: 1504-1532

CROY, Guillermo de: 1516-1520

ZÚÑIGA, Álvaro de: 1520-1531

COBOS, Francisco de los: 1539-1547

Lugartenientes:

TELLO, Nicolás: 1517-1520

VELASCO, Ortún: 1508-1517

RÚA, Rodrigo de la: 1508-1529

GUTIÉRREZ DE MADRID, Alonso: 1520-1531

SUÁREZ, Cristóbal: 1531-1549

PAZ, Sancho de: 1529-1543

ALMAGUER, Francisco de: 1543-1564

LAGUNA, Francisco de: 1549-1554

EGUINO, Antonio de: 1554-1557

³² MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *La corte de Carlos V*, Madrid, 2000.

Contaduría mayor de cuentas

Contadores mayores:

COALLA, Rodrigo de: 1494-1505, 1506-1519
FERNÁNDEZ DE COALLA, Gonzalo: 1519-1529
MANRIQUE DE LARA, Juan: 1529-1560
GUEVARA, Diego de: 1516-1518
LÓPEZ DE AGUILERA, Cristóbal: 1518-1520?
SANTÁNGEL, Fernando de: 1520?-1537?
GONZÁLEZ DE MENDOZA, Pedro: 1537?
FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Pedro: 1538?
VEGA, Juan de: 1540?-1559

Tenientes:

SANTO, Beltrán del: 1505-1526
VOZMEDIANO, Alonso de: 1519?-1540
SÁNCHEZ, Martín: 1520?-1543
ÁVILA, Pedro de: 1540-1554?
TORO, Luis de: 1543-1554?
MUÑOZ DE SALAZAR, Juan: 1554?-1560

~ ~ ~

Consejo de Hacienda de Castilla⁵³

NASSAU, *Enrique de*: 1523-1525
MANUEL, Juan: 1523
LAORIN, Jacques: 1523
ROCHA, Mos de la: 1523, 1524
VOZMEDIANO, Juan de: 1524
GUTIÉRREZ DE MADRID, Alonso: 1524
MENDOZA, *Francisco de*: 1525-1549
SUÁREZ, Cristóbal: 1525-1549
SÁNCHEZ DE ARAIZ, Martín: 1525-1534
PAZ, Sancho de: 1525-1543
SUÁREZ MALDONADO, *Jerónimo*: 1537-1545
GUEVARA, Fernando de: 1537-1546
SUÁREZ DE CARVAJAL, Juan: 1546-1554

⁵³ En cursiva, los presidentes.

GALARZA, Beltrán de: 1548-1551
ESCUDERO, Diego de: 1547-48, 1551
MARTÍNEZ DE MONTALVO, Hernando: 1552
MENCHACA, Francisco de: 1552-1554, 1559-1571
TORO, Luis de: 1552
DUEÑAS, Rodrigo de: 1553-1555
VELASCO, Martín de: 1554-1573
OTALORA, Pedro de: 1554-1556
VALDERRAMA, Jerónimo de: 1554-1556

Secretarios:

COBOS, Francisco de: 1523-1547
VÁZQUEZ DE MOLINA, Juan: 1530-1556

Tesorería general de Castilla

VARGAS, Francisco de: 1507-1523
GUTIÉRREZ DE MADRID, Alonso (receptor general): 1524
ADURZA, Juan de: 1525-1530
ZOAOLA, Pedro de: 1530-1535
BAEZA, Alonso de: 1530-1556